

# Memoria cultural en las narraciones autobiográficas de Maxine Hong Kingston y Denise Chong



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

*Donna Kabalen de Bichara\**

## Resumen

*The Woman Warrior*, escrito por Maxine Hong Kingston y *The Concubine's Daughter*, de Denise Chong son obras autobiográficas que presentan una narrativa de vida de mujeres situadas en la frontera entre dos culturas y también en la frontera entre lo que está incluido y lo que está excluido, sobre todo en términos de su género. Se examinará la articulación de la memoria y la experiencia como proceso interpretativo que pretende dar significado al pasado, y la manera en que se relaciona con el desarrollo de una identidad femenina en el espacio social de una colectividad cultural específico.

**Palabras clave:** autobiografía, mujer, multivocal, identidad, fortaleza

## Abstract

Maxine Hong Kingston's *The Woman Warrior* and Denise Chong's *The Concubine's Daughter* are autobiographical works that deal with the life story of women who are positioned on the border between one culture and another as well as on the border of what is included and what is excluded given their female gender. The intention of this work is to examine the articulation of memory and experience as an interpretive process in which the female narrator in each of these texts constructs a sense of self that is dialogic as it moves back and forth between a cultural memory involving the past of the mother and/or grandmother in relation to the present.

**Key words:** autobiography, female, multivocal, identity, strength

\* Profesora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Monterrey. dkabalen@itesm.mx Traducción de Adrián Herrera.

**L**os movimientos migratorios desde China hacia Estados Unidos y Canadá han tenido como consecuencia lo que Homi Bhabha denomina “el surgimiento de intersticios –el traslape y desplazamiento de los espacios de diferencia– [donde] la experiencia colectiva e intersubjetiva de nación, interés comunitario o valor cultural [son] negociados” (1994: 2). En tales intersticios es donde los sujetos son formados; al respecto, Bhabha añade que “estos espacios intermedios proveen terreno para la creación de estrategias de *mismidad* –individual o colectiva– que generen nuevos signos de identidad, y espacios innovadores de colaboración y competencia, en el acto de autodefinición de una sociedad” (1994: 2). La definición de nuevas y heterogéneas formas de cultura es entonces el resultado de la desterritorialización de personas cuyo sentido de identidad se ve afectado durante este proceso. La identidad cultural, como consecuencia, se crea en las fronteras, donde se generan estrategias identitarias individuales o colectivas.

Para comprender el tipo de textos que surgen de estas modalidades híbridas de cultura, las cuales son producto de la desterritorialización, sugiero situar a las obras *The Woman Warrior: Memoirs of a Girlhood Among Ghosts*, de Maxine Hong Kingston, y *The Concubine's Children*, de Denise Chong, dentro de lo que Yuri Lotman define como la *semiosfera*, un espacio abstracto en el cual es posible la comunicación y la producción de información nueva (1996: 22). La *semiosfera* es un sistema en el cual encontramos textos aislados o formaciones semióticas que, cuando se presentan como “diferentes” o como “otro”, funcionan como catalizadores en la generación de significados. Aunque los relatos analizados en el presente trabajo cumplen la función de catalizadores de significado respecto al “texto” que conforma la experiencia china en la América anglosajona, son las propias autoras quienes pueden ser concebidas como textos que parten de su experiencia cultural personal, como hija o nieta de inmigrantes chinos, y de su propia vida en Norteamérica. Con base en estas vivencias, las autoras reflexionan sobre los efectos de la memoria cultural de sus ancestros y el papel de ésta en la construcción de un sentido de identidad propio que involucra dos esferas o mundos culturales.

La noción lotmaniana del texto artístico, entendida como “material multivocal que adquiere unidad complementaria”, también es significativa aquí. Desde esta perspectiva, tanto *The Woman Warrior* como *The Concubine's Children* pueden entenderse como narraciones literarias que forman un mensaje multiestructural que enfatiza la intersección de las vidas de los miembros de una familia, el Yo autobiográfico y una memoria cultural. De este modo, ambos textos pueden definirse como un “dispositivo intelectual” con una “función sociocomunicativa” (Lotman, 1996: 79) relacionada con un espacio cultural: el de China que se transfiere a Norteamérica. En realidad, los dos libros presentan tanto la memoria cultural de cada autora como la memoria cultural colectiva, y es mediante el análisis de esta última y su efecto en la mujer chino-estadounidense o chino-canadiense presente en estos textos que es posible percibir lo escondido, aquello que puede ser considerado una “controversia extraordinariamente compleja entre dos espacios semióticos distintos” (Lotman, 1996: 79).

Otra característica de la semiosfera que resulta relevante para este trabajo es la idea de sus límites o fronteras. La *frontera semiótica* es la suma de traductores, filtros bilingües que traducen un texto a otro idioma. La comunidad china, marginal en Estados Unidos y en Canadá, fue históricamente marcada por la exclusión a través del Acta de Exclusión China (1882) en Estados Unidos y el Acta de Inmigración China de 1923 (mejor conocida como el Acta de Exclusión China). Dichos documentos son ejemplo del racismo institucionalizado dentro de una cultura dominante específica, y es precisamente el lenguaje excluidor de estas actas, así como la realidad de aquellos perjudicados por éstas, lo que evidencia la naturaleza hermética de la semiosfera. Es decir, el rasgo dominante de una semiosfera concreta se manifiesta de modo tal que no permite el contacto con textos alosemióticos o con aquello que no es considerado texto –en este caso, un texto que resalta la vida de una minoría cultural–. Tanto Kingston como Chong se sitúan en la frontera entre una cultura y otra, y entre lo que está incluido y lo que está excluido, sobre todo en términos de su género. Estas mujeres traducen su mundo con el propósito de generar un significado relativo a su experiencia personal de vida. Son traductoras y filtros de la memoria de una cultura que acostumbra atar los pies de la mujer, lo cual trae como consecuencia dolor e incapacidad física. Sugiero, por lo tanto, que la memoria cultural implícita en el acto de herir, presente en la historia del atamiento de pies, puede concebirse como síntoma de un proceso más vasto de subyugación de la mujer que, en cierta forma, se disuelve a través de la palabra escrita.

Para entender los elementos autobiográficos evidentes en los textos de Kingston y Chong, recurriré a la definición de *narrativa de vida* de Sidonie Smith

y Julia Watson: “un conjunto siempre cambiante de prácticas autorreferenciales que hacen referencia al pasado como manera de reflexionar sobre la identidad presente” (2001: 3). De ahora en adelante, ambas obras pueden clasificarse como memorias, dado que “sitúan al sujeto en un ambiente social, ya sea como observador o participante; la memoria dirige la atención más hacia las vidas y los actos de otros que a la del propio narrador” (Smith y Watson, 2001: 297). Es dentro de estos márgenes donde examinaré la articulación de la memoria y la experiencia como un proceso interpretativo en el cual las narradoras femeninas, en cada uno de estos textos, construyen un sentido dialógico que transita constantemente entre una memoria cultural correspondiente al pasado de la madre o de la abuela y la del presente. Así, al analizar las narraciones biográficas *The Woman Warrior* y *The Concubine's Children* partiré de la relación dialógica entre las autoras y sus familias u otros miembros clave de las comunidades chino-estadounidense o chinocanadiense. Asimismo estudiaré la articulación de la memoria y la experiencia como un proceso interpretativo que pretende dar significado al pasado, y la manera en que se relaciona con el desarrollo de una identidad femenina en el espacio social de una colectividad cultural determinada.

La narrativa de Kingston incluye la memoria de distintas mujeres presentes en su vida: una tía, cuyo nombre nunca es mencionado; su madre, la Shaman Brave Orchid; y otra tía, Moon Orchid. Sin embargo, el centro de la narración es el descubrimiento del Yo estadounidense frente al Yo chino. La primera parte, titulada “No Name Woman”, cuenta la historia de una de las tías, casada con un hombre que dejaría todo para partir hacia la Montaña Dorada a buscar fortuna. La tía queda embarazada de otro, lo cual desencadena que toda la comunidad se vuelque en venganza contra la familia de ella. Kingston recuerda las palabras de su madre: “aquella noche tu tía dio a luz en el chiquero. A la mañana siguiente, cuando salí por el agua, la encontré a ella y a su hijo tapando el pozo familiar” (p. 5). Desde el inicio del relato, la autora ha elegido enfocarse en una mujer herida, agraviada, fuera de la semiosfera donde el hombre y la comunidad dominan. Entonces, el lector se enfrenta a una mujer que funge como texto extrasemiótico; no encaja en el constructo sociocultural chino, por lo que decide terminar con su vida y la de su hijo.

La narración persiste en presentar la historia de distintas mujeres que enriquecen la memoria cultural de la autora y su sentido de feminidad. En “White Tigers”, señala: “cuando nosotras, las niñas chinas, escuchábamos las historias de los adultos, sabíamos que sería un fracaso si no llegábamos a ser algo más que mujeres o esclavas, fracasaríamos. Podríamos ser heroínas, espadachinas... una espadachina que ajuste cuentas con cualquiera que lastime a su familia” (p. 19).

En contraste con “No Name Woman”, donde su tía se suicida al tener conciencia de su desgracia personal y familiar, esta sección muestra a una mujer con opciones: “Puedes ir a cosechar papas dulces, o puedes quedarte con nosotros y aprender cómo luchar contra bárbaros y bandidos” (p. 20); es decir, se manifiesta la posibilidad que tiene la mujer de actuar y de ampliar sus horizontes. No obstante, debido a que el mensaje de la autora es multiestructurado, esto es, refiere su experiencia entre ambos mundos, encontramos palabras que expresan una realidad que dista mucho de la historia de una mujer guerrera: “Mi vida en Norteamérica ha sido decepcionante. ‘Saqué puros dieces, mamá.’” Su madre entonces responde: “Déjame contarte una verdadera historia, la de una niña que salvó a su pueblo. No podía imaginarme cómo sería mi pueblo. Y era importante que hiciera algo grande y bueno, o de otra forma mis padres me venderían una vez que regresáramos a China” (pp. 45-46). Así, esta niña crece con la idea de que “alimentar niñas es alimentar vacas-pájaro... No hay ganancia en criar niñas. Es mejor criar gansos que niñas” (p. 46). Su reacción ante este discurso áspero y excluidor era “patalear en el suelo y gritar tan fuerte que no me fuera posible hablar” (p. 46).

Foucault ha comentado sobre los procesos internos del discurso, aquellos que son constantemente *dichos* (1970: 25), y éste es justo el tipo de discurso interno que aquí se aprecia: la insistente repetición del valor masculino frente a la nulidad femenina aparece como un discurso que aliena a la autora respecto a la esfera cultural de su madre y que, además, la sitúa al margen de la esfera cultural estadounidense. Los “dieces perfectos” que Kingston recuerda haber obtenido no son importantes desde la perspectiva china y, por ende, ella tampoco. Únicamente la historia de la niña que salvó a su pueblo era “verdadera” dentro de la semiosfera china, espacio donde ser una estudiante destacada no es legítimo como texto. De este modo, vemos a una joven mujer desarrollándose en los intersticios, en los espacios intermedios.

En los apartados “Shaman” y “At the Western Palace”, el lector entra en contacto con la madre de Kingston, Brave Orchid (Orquídea Valiente), quien, a pesar de haber nacido en China, representa una figura femenina fuerte. La autora primero relata la historia de cómo su madre estudió para convertirse en una enfermera-partera china promedio. “Mi madre podría haber sentido miedo, pero actuaría como una dragona... Podía sacar las garras y erizar sus rojas escamas de lentejuela y extender sus rizadas marcas verdes. El peligro siempre fue un buen pretexto para manifestarse” (p. 67). Luego la describe como alguien que no se rendía ni escapaba del dolor ni de los fantasmas. La fuerza de Brave Orchid se enfatiza aún más en “At the Western Palace”, cuando ésta sugiere a su hermana, Moon Orchid, enfrentarse a su marido, quien la había abandonado en China y después

había desposado a una mujer estadounidense: “Tienes que preguntarle por qué no vino a casa. Por qué se convirtió en un bárbaro. Hazlo sentir mal por abandonar a su madre y a su padre. Asístalo. Entra a su casa sin titubear con tus maletas y tus cajas. Camina derecho hacia la habitación. Saca las cosas de ella de los cajones y mete las tuyas. Di, ‘Yo soy la primera esposa, y ella es nuestra sirvienta.’” (p. 116). La paradoja es que, a pesar de la subyugación femenina presente en la memoria cultural china, Orquídea Valiente pareciera dar un ejemplo de fuerza a su hija.

Es finalmente en “A Song for a Barbarian Reed Pipe” donde se observa la capacidad de la narradora para encontrar una voz propia como mujer, pues de niña tuvo que guardar silencio: “nosotras las niñas chino-americanas teníamos que susurrar para parecerle encantadoras a los americanos” (p. 172); y después de ir con terapeutas para lidiar con estos conflictos, “la mayoría de nosotras encontraba eventualmente una voz, aunque vacilante” (p. 172). Esta voz, consciente de su propio sentido de identidad femenina, encuentra tarde o temprano la fuerza para decirle a su madre “no hay ningún problema con mi cerebro... Puedo ir a la universidad. Ya he solicitado admisión. Soy lista. Puedo hacer cualquier cosa” (p. 201). Aquí aparece una voz femenina que rechaza las ideas chinas de su madre respecto a lo que una mujer debería ser. Sin embargo, toma como modelo las historias de mujeres guerreras y, hasta cierto punto, el ejemplo de fortaleza que encuentra en su madre es lo que le permite a la hija adquirir una identidad propia y encontrarse a sí misma como mujer chino-estadounidense.

La memoria y la experiencia reveladas en la narrativa de Denise Chong tratan también el conflicto entre dos semiosferas culturales. A diferencia de *The Woman Warrior*, en donde las alusiones al Yo son más pronunciadas, gran parte de *The Concubine's Children* se enfoca en la vida de May-ying, la concubina de Chan Sam. No obstante, como destaca Chong en la introducción a su relato, “Hay tantas versiones distintas de los sucesos como miembros de una familia. La verdad se transforma en un paisaje multifacético bajo una luz siempre cambiante; los detalles dependen de la memoria de quien que la ilumine. Sentí con vehemencia que el libro debía ser un proyecto familiar” (p. XI). Entonces, este texto, de la misma forma que *The Woman Warrior*, es una narrativa de vida en la cual se conectan la *palabra* y el *mundo*. Lo que ayuda a la autora a entender mejor la fascinación que tenía por “las diferencias entre la niña que había sido mi madre y la que yo era” (p. 219) es hurgar en el pasado familiar, en especial en el de su abuela, May-ying, y su madre, Hing. De hecho, para que Denise Chong entendiera su propia identidad, era importante reflexionar sobre la verdad como un “panorama multifacético” (p. XI) y la manera en que éste se relacionaba con la identidad de su madre, y, por lo tanto, con la suya.

En el primer capítulo, hay una descripción hecha por la autora, quien examina una fotografía de dos niñas: las hermanas mayores de su madre, criadas en China. Aparecen más descripciones de otras fotografías de familia guardadas en el baúl, aquellas de su abuelo y su abuela:

Conocí a mi abuelo y a su concubina, mi abuela, en la vida real. En cualquier cajón había una foto de ambos, juntos. El único retrato de él tenía un aire melancólico; se le veía la quijada caída por la edad y las preocupaciones. Sé que mi mamá no lloró en su funeral... Yo en lo personal lo adoraba. “¿Me pareceré a él?”, siempre me preguntaba, trazando la línea de su quijada, retrazando la mía propia. Nunca fui tan audaz para pensar si tendría algún parecido con mi abuela. A ella quizás no le hubiera gustado tal cercanía conmigo, o al menos eso es lo que yo pensaba (p. 4).

Desde el inicio de la narración vemos cómo la autora se imagina a sus abuelos, si se parecía a alguno de ellos y en qué forma. Ésta es la pregunta que busca contestar conforme mira sus rostros en las fotografías. Lo importante aquí es la noción de *rostro*. En su discusión acerca de la retórica autobiográfica, Paul de Man señala que la “prosopopeya es el tropo de la autobiografía, por la cual el nombre de uno [...] se vuelve tan memorable y tan inteligible como un rostro... el dar y arrebatar rostros, encarar o descarar, figurar, figuración, desfiguración” (1984: 926). Lo que sucede en la narrativa de vida es la creación de un rostro y el acto de “hacer hablar a aquellos que ya no están vivos, dándoles así una máscara textual” (de Man, 1984: 919-920). Éste es el proyecto de Chong: determinar de qué manera los rostros de sus abuelos o de su madre contribuyen a la formación de su propio rostro.

La abuela de la autora, May-ying, aparece ante el lector como una niña de diecisiete años que se peina el cabello y se pone sus aretes de oro y un pendiente de jade, únicas pertenencias que conserva de su madre, quien la vendió como sirvienta cuando era aún muy pequeña. De hecho, son sólo estos objetos a los que se aferra en términos de su identidad, pues “mientras tuviera su jade y su oro cerca, las almas de sus ancestros harían todo lo que pudieran para alejar el mal de su camino” (p. 4). En *The Woman Warrior*, se habla de la fuerza de Brave Orchid, pero lo que se enfatiza en *The Concubine's Children* es la belleza de May-ying. En tanto Brave Orchid estudia para ser enfermera-partera y a la larga se reúne con su esposo en Estados Unidos, May-ying es vendida por segunda vez: como concubina de Chan Sam, quien la espera en Canadá (aunque él tiene una primera esposa en China). Además de ser la concubina, es obligada a trabajar en casas de té, enviando a China el dinero que gana, con el fin de mantener a la esposa y a los

hijos de Chan Sam y de construir una casa grande para ellos. Lo que demuestra la fuerza detrás de la belleza de May-ying es su capacidad para sobrevivir a la esclavitud. Al igual que Kingston, Chong apunta, respecto a la posición de la mujer en China, que la “primer desgracia de May-ying fue nacer niña. Nadie se alegra cuando tiene una hija; una niña es, ‘de alguien más’, una boca qué alimentar hasta que se case y se vaya a otro hogar” (p. 6). Ambas narraciones de vida parecerían criticar la antigua postura que marca el *rostro* o la identidad de una mujer como subalterna, sujeto del espacio de dominación masculino, ya sea en la semiosfera de China, Estados Unidos o Canadá.

Chong nos recuerda en su relato cómo la madre de May-ying fue la primera en “[intentar] aplicar los primeros vendajes para unir los pies [de su hija]” (p. 7). El pequeño pie atado era “el atractivo sexual de moda [y esto] elevaría a May-ying a una clase social donde las mujeres eran objetos estéticos” (p. 7). Pero, desde niña, May-ying protesta, por lo cual le son retirados los vendajes de los pies. Esta naturaleza rebelde se explicita más tarde cuando le dice a su esposo Chan Sham que ya no vivirá con él, y llega al grado de invertir en un traje de tres piezas: “Era como si dijera que quería tomar el lugar que le correspondía en un mundo de hombres, que una mujer que ganara la vida, que no dependía de un hombre para mantenerse, fuera respetada” (p. 123).

Éste es el *rostro* de May-ying, la madre de Hing. Aunque con frecuencia es maltratada física y psicológicamente por su madre alcohólica, Hing se inspira en la fuerza heredada de May-ying para tomar un camino distinto. Como siempre, la respuesta para Hing estaba en la escuela. En el colegio de habla inglesa todos los niños chinos usaban sus nombres ingleses: Hing utilizaba “Winnie”, que había escogido para el kínder. Winnie decidió estudiar en la Grandview Commercial School for Women, a la cual abandonó para obtener un grado de negocios en el Pitman Business College. Más adelante solicitó admisión en un programa de tres años de enfermería psiquiátrica en el Essondale Mental Hospital. Como mujer china, mientras estudia y trabaja, es acosada constantemente e, igual que May-ying, tiene el ímpetu para separarse de Chan Sam. Winnie también permanece firme y “comienza, a tientas, a vivir su propia vida” (p. 173), borrando así parte de su pasado conforme desarrollaba su propio *rostro*.

En su narración, Denise Chong hace un recuento muy breve de su vida: sabemos que vivió dos años en China y que pasó “diez años en las aguas turbulentas del gobierno y la política en Ottawa trabajando como economista en el departamento de finanzas y luego como consejera económica del Primer Ministro Pierre Trudeau” (p. 238). La vida de la nieta de May-ying se dirige a un rumbo totalmente distinto al de la concubina de Chan Sam.

La fortaleza de May-ying y su aceptación del papel tradicional de una concubina es lo que intriga al lector occidental. Esta mujer cumplió las expectativas de su herencia cultural, del mismo modo que Brave Orchid, quien abandonó su vida en China para unirse a su esposo en Estados Unidos, donde en vez de ser una ama de casa, se rebajó a trabajar en el campo.

Es este legado ancestral de fortaleza el que contribuye finalmente a hacer posible que una nueva identidad femenina se desarrolle en Norteamérica. Por medio de la fortaleza de Brave Orchid, Kingston logra romper con un patrón de subyugación y forjarse un camino hacia el mundo intelectual en Berkeley. Es la fuerza de May-ying la que permite que Winnie tenga opciones de vida, y es el hogar que Winnie provee a su familia, el lugar de crecimiento para sus hijos, el que influye en la vida de Denise, quien obtiene un puesto político y, más tarde, realiza con su madre un viaje a China.

De este modo, a través de las narrativas de vida de dos autoras que escriben desde los márgenes de Estados Unidos y Canadá, el lector se encuentra con una memoria cultural que forma parte de un sistema semiótico dinámico. Las memorias de Maxine Hong Kingston y de Denise Chong trasladan al lector a dos mundos culturales dentro de Norteamérica, donde la memoria cultural de China parece haber permeado la vida de las autoras. Sus textos incluyen testimonios de la vida de sus madres y de la abuela de Chong, mujeres que funcionan como modelos en la formación de la identidad de cada una de las narradoras. No hay modo de separarse de sus ancestros ni de su historia familiar china, es decir, de su propia vida. La fortaleza de estas mujeres ancestrales y su rebeldía frente a la posición tradicional de la mujer en la cultura china abrieron el camino a nuevas posibilidades en las vidas de sus hijas, quienes forjaron sus propios rostros en Norteamérica.

## Bibliografía

- Appadurai, Arjun  
 1998 *Modernity At Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Bhabha, Homi K.  
 1994 *The Location of Culture*, Routledge, Londres.
- Chong, Denise  
 1994 *The Concubine's Children*, Penguin Books, Nueva York.
- Foucault, Michel  
 1970 *El orden del discurso: Lección inaugural en el Collège de France*, Tusquets, Barcelona.

Kingston, Maxine Hong

1975 *The Woman Warrior: Memoirs of a Girlhood Among Ghosts*, Vintage International, Nueva York.

Lotman, Iuri M.

1996 *La semiosfera I: semiótica de la cultura y del texto*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Man, Paul de

1984 *The Rhetoric of Romanticism*, Columbia University Press, Nueva York.

Smith, Sidonie y Julia Watson

2001 *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives*, University of Minnesota Press, Minneapolis.